

ECONOMÍA / POLÍTICA

Los precios vuelven a acelerar y disparan la inflación subyacente a tasas récord del 7,7%

EN FEBRERO/ El encarecimiento de la electricidad y los alimentos impulsa el IPC general hasta el 6,1%, dos décimas más que en enero, mientras que el índice subyacente suma otras dos décimas y registra su tasa más alta desde que existen registros.

J. Díaz, Madrid

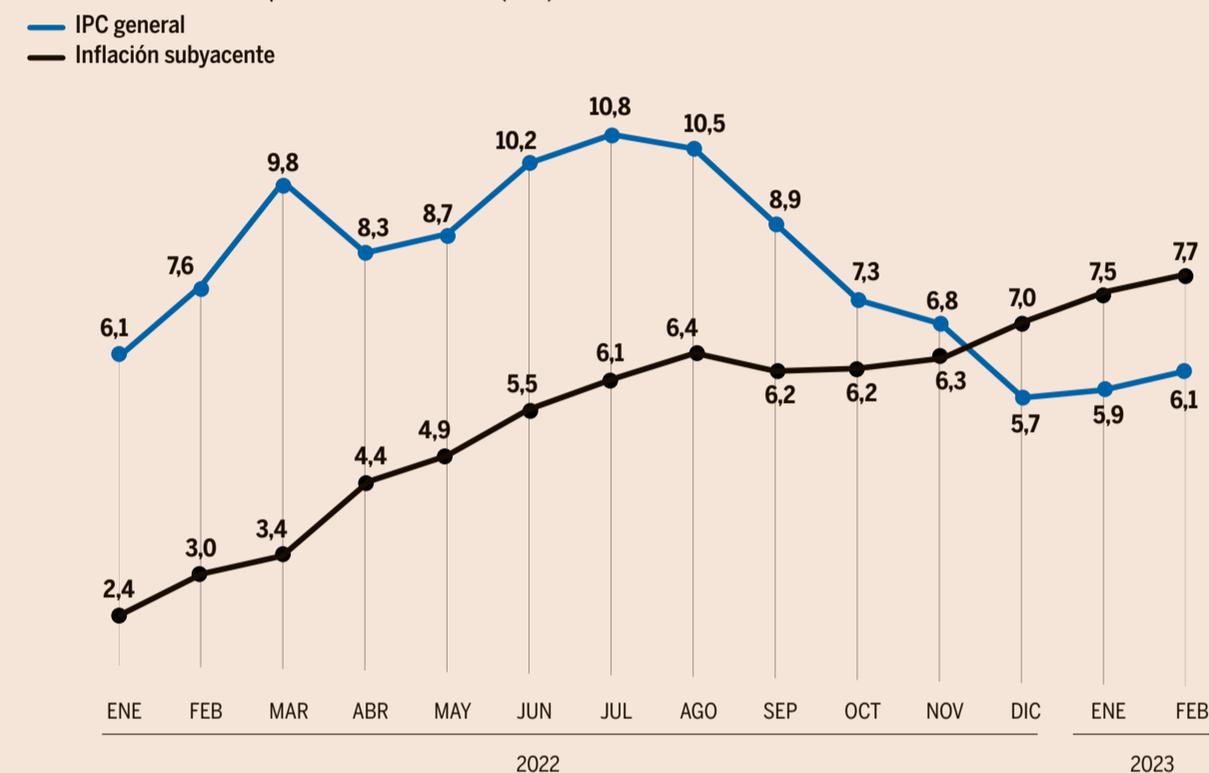
Haber vencido algunas batallas contra la inflación no significa que se haya ganado la guerra. “Todavía no podemos cantar victoria en el control de la inflación”, advirtió recientemente la consejera alemana del BCE Isabel Schnabel, frase que ayer cobró especial relevancia en España tras conocerse el dato adelantado del IPC de febrero, que muestra cómo los precios han vuelto a acelerar su escalada tras la senda de moderación iniciada meses atrás. El índice de precios de consumo (IPC) se aupó el mes pasado hasta el 6,1% en tasa interanual, dos décimas más que en enero y su segundo esprint consecutivo, devolviendo la subida de precios hasta niveles inéditos desde mediados de 1992; esto es, en más de tres décadas, según el dato avanzado ayer por el INE. Y aún más preocupante resulta el imparable avance de la inflación subyacente, que el mes pasado se disparó hasta el 7,7%, 1,6 puntos por encima del IPC general, dos décimas más que enero y la tasa más alta desde que existen registros (1986). Un dato que excluye los elementos más volátiles, como la energía y los alimentos sin elaborar, y que, por tanto, refleja el componente más estructural de la subida de precios. En otras palabras, el indicador muestra que la espiral de costes y precios con origen en la energía se ha incrustado en todos los recovecos de la cesta de la compra, provocando incrementos que costará tiempo y grandes esfuerzos revertir.

Los principales culpables del avance del IPC general en febrero (aunque no los únicos) volvieron a ser el precio de los alimentos, que acumula subida tras subida (un 15,4% en enero), sin apenas efecto apreciable hasta ahora de la bajada del IVA de algunos productos básicos que entró en vigor a principios de año, y el renovado encarecimiento de la electricidad, verdadera pesadilla para las familias en 2022 y que, pese a las medidas paliativas adoptadas por el Gobierno, entre ellas el *mecanismo ibérico*, sigue cercenando su poder adquisitivo.

El IPC de febrero evidencia que el problema de la cesta de la compra está aún lejos de resolverse, fruto de una inflación

LOS PRECIOS VUELVEN A METER PRESIÓN A LA CESTA DE LA COMPRA

Variación del índice de precios de consumo (IPC) en tasa anual. En %.



Expansión

Fuente: INE

Renovada presión para el BCE

La tasa de inflación en la zona euro ha ido moderando su ritmo de avance en los últimos meses, pero aun así más que cuadruplica el objetivo del BCE de mantener los precios anclados en torno al 2% a medio plazo. Además, en los últimos dos meses, ese proceso de relativa distensión se ha visto truncado en dos de las cuatro mayores economías

del euro: España y Francia. La primera ha pasado de una tasa de inflación anual del 5,5% en diciembre al 6,1% de febrero, mientras que el termómetro galo ha saltado del 6,7% de finales del año pasado al 7,2% en el último mes, dato publicado ayer y que supone un empeoramiento de dos décimas respecto a enero y de cinco sobre diciembre. A falta de conocer las cifras

del resto de grandes economías del bloque, que Eurostat avanzará este jueves, este súbito repunte en la tendencia alcista de los precios evidencia que la amenaza inflacionista es aún más persistente de lo que se preveía, lo que añade presión al BCE para hacer todavía más restrictiva su política monetaria. A principios de febrero, la institución que preside

Christine Lagarde elevó los tipos de interés oficiales al 3%, su cota más alta desde noviembre de 2008 y todo apunta a que seguirán subiendo en los próximos meses hasta rebasar máximos históricos por encima del 4%, provocando un mayor encarecimiento de la financiación y un enfriamiento autoinducido de la economía para frenar la inflación.

reptante que se acumula y que, como una pesada mochila, cargan los hogares a su espalda, en un contexto en el que si bien los salarios también han comenzado a subir, lo están haciendo a un ritmo inferior al de los precios (un 2,81% en los convenios registrados hasta enero frente a un IPC general que crece a tasas de más del doble y un subyacente que casi lo triplica).

Estas cifras ponen de relieve que la curva de los precios, pese a haber moderado su rit-

mo de avance desde los máximos de julio (10,8%), aun dista de haber sido doblegada, como defiende el Gobierno desde hace semanas, aunque el propio presidente, Pedro Sánchez, se puso la venda antes de la herida y el lunes, en vísperas de que se publicase el dato adelantado de febrero, avisó de que “contemplamos una ligera alza (de los precios), pero luego una bajada de los mismos a lo largo de los próximos meses como consecuencia de que ha habido en las últimas

semanas una subida del precio de la energía”, afirmó el jefe del Ejecutivo en una entrevista en *Telecinco*. Ese mismo día, la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, aseguraba que las medidas desplegadas por el Gobierno para mitigar el impacto de la subida de precios “todavía tienen recorrido”, aunque desviaba la pelota hacia el tejado de la autoridad monetaria asegurando que la competencia en materia de inflación en la zona euro “recae en el Banco Central

Europeo”. Aunque España es hoy uno de los países de la zona euro con la tasa de IPC más baja, como volvió a recalcar el lunes Sánchez, la prueba fehaciente de que “no hay que vender la piel del oso antes de haberlo cazado”, como reza el refranero español, es que en tasa intermensual los precios se dispararon en febrero un 1%, la mayor alza mensual en un mes de febrero desde nada menos que 1978 (es decir, en 45 años), superando el 0,8% registrado en el mismo mes

En tasa mensual, el IPC general subió un 1%, su mayor subida en un mes de febrero en 45 años

del año pasado, cuando el IPC dibujaba ya una curva en claro y fuerte ascenso.

Lejos de amainar, la tormenta inflacionaria amenaza con empeorar. De hecho, siete de cada diez empresas medianas españolas, pertenecientes a todo tipo de sectores de actividad, aseguran que no tendrán más remedio que subir los precios de venta de sus productos este año para hacer frente a los fuertes sobrecostes provocados por el encarecimiento de la energía y de las materias primas, el aumento de precios por parte de sus proveedores y la mejora de salarios a la que se han visto obligados para compensar, aunque sea parcialmente, el impacto de la inflación, tal como publicó EXPANSIÓN el lunes. Un cóctel envenenado que puede engordar aún más la inflación subyacente y alimentar los efectos de segunda ronda que ya se están produciendo, sobre todo en un contexto en el que los sindicatos insisten en acompañar salarios e IPC. Ayer mismo, UGT señaló que la reciente subida “del SMI en un 8% apunta en la buena dirección, mejorando la situación económica de la población con menos recursos; ahora toca trasladar esta subida al ámbito de la negociación colectiva”. Expertos y empresarios advierten, sin embargo, de que echar más gasolina al fuego de la inflación no es, precisamente, la mejor forma de apagar el incendio. Además de subidas salariales “de manera inmediata”, UGT reclamó ayer toques de precios en el sector alimentario e intensificar “el control sobre los márgenes establecidos por las empresas” de distribución, dos medidas claramente intervencionistas que reivindica el socio del Gobierno, Podemos, y que el ala socialista rechaza por sus efectos distorsionadores sobre el mercado.